

LA INDUSTRIA DE DEFENSA

Motor Económico y de Bienestar Social
10 -11 de mayo de 2022



Colaboran:



La industria de defensa “es un sector estratégico para nuestro país, que da empleo a más de 25.000 trabajadores y trabajadoras, genera casi el 6% del PIB industrial de nuestro país, y desarrolla un empleo cualificado y una tecnología muy avanzada que tiene aplicaciones también en la sociedad civil”.

La Industria de Defensa: Motor Económico y de Bienestar Social.

10 y 11 de mayo de 2022

Salón de actos del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

Madrid

LA INDUSTRIA DE DEFENSA: Motor Económico y de Bienestar Social.



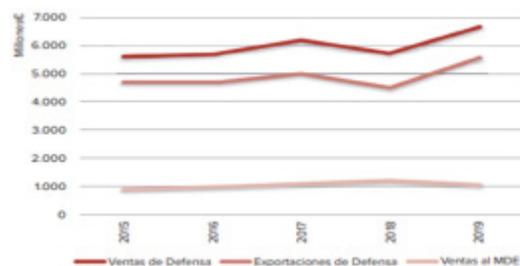
La industria de defensa representa un sector fundamental en la economía española. Más allá de su evidente misión de suministrar medios y equipamiento al sector militar, configurándose como un eje de la seguridad nacional, esta manufactura repercute en un beneficio de la sociedad civil en su conjunto, proporcionando una industria estratégica próspera, estable y puntera. Se trata, además, de un sector de interés mediático actual, dado el compromiso por parte del ejecutivo de aumentar el presupuesto en Defensa y por las diferentes emergencias y acontecimientos geopolíticos acaecidos en España y en el mundo en los últimos años.

A lo largo de las diferentes ponencias, se defendió cómo la industria de la defensa aporta un tejido industrial y productivo con un alto valor añadido que reparte una serie de beneficios entre una multitud de agentes y contribuye al desarrollo económico, social y tecnológico del país.

Se trata, por lo tanto, de una inversión, y no necesariamente de un gasto, dado que contribuye en última estancia a la industrialización del país, al aportar este sector, que además tiene previsiones de crecimiento, un 6,5% de todo el PIB industrial. De esta manera, contribuye de forma notable al objetivo nacional y europeo de alcanzar el 20% en industria del PIB nacional total. En términos de productividad, las empresas del sector de defensa son 3,6 veces más productivas que la media de las compañías españolas. Esto, a su vez, genera un efecto tractor sobre multitud de otras actividades industriales, contribuyendo más allá de la propia producción. Es sintomático de este fenómeno el dato que aportaba el secretario general de Santa Bárbara Sistemas, Ángel de Álvaro, que afirmaba que cada euro invertido en defensa por las empresas del sector generaba en torno 2,5 euros en actividad económica, directa e inducida.

Todo ese conjunto de bienes y servicios que produce la Industria de Defensa genera a su vez un superávit que contribuye a equilibrar la balanza comercial y redundar en un beneficio del Estado del Bienestar en su conjunto, al destinarse una parte muy importante a la exportación, tal y como muestra la Figura 1, lo que, en términos absolutos, es en torno al 81% de la producción industrial.

Ventas en Defensa por destino

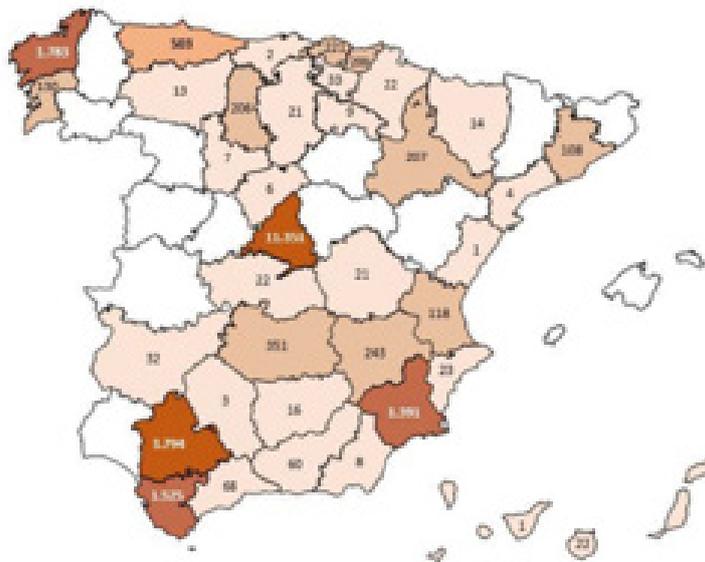


Fuente: Catalogo Industria Española de Defensa

La industria de defensa, dada su complejidad tecnológica y logística, contribuye de forma notable a la generación de empleo estable, de calidad y de futuro. Tal y como expuso la Ministra de Industria en su intervención, se calcula que este sector genera alrededor de 95.000 empleos, 50.000 mil de ellos de forma directa y el resto de forma indirecta o inducida. La mayoría de ellos son, además, trabajos cualificados, de alta especialización, indefinidos, y que, dada sus competencias y conocimientos, no tienen dificultades en encontrar empleo en otros sectores industriales. No obstante, existe poca movilidad laboral dentro de este sector dadas las oportunidades que ofrece para desarrollar las habilidades propias del trabajador y las condiciones laborales. Esto se puede constatar en el salario que, tal y como comentó Francisco J. Sánchez Segura, Vicepresidente Ejecutivo de Airbus: "son un 80% mayores que los de la media española".

Al mismo tiempo de favorecer a la economía mediante la generación de riqueza y empleo estable, la industria de defensa contribuye a la cohesión territorial. Es notorio que la industria en España no está desarrollada de forma homogénea entre todo el territorio; sin embargo, muchas de las instalaciones y centros de trabajo relacionados con el sector de la defensa se encuentran en zonas geográficas menos industrializadas. Como se puede observar en el Mapa 1, encontramos fábricas en lugares especializados en

Durante el recorrido de los días de la jornada, las distintas personalidades que participaron en las mesas insistieron en una idea clara con respecto a las necesidades y requisitos de esta industria. A pesar de los enormes beneficios económicos, sociales y científicos que se han mostrado, el sector militar tiene la característica común de necesitar complejos sistemas de alto nivel tecnológico, lo que implica una visión estable a largo plazo. Para ello, los ponentes defendieron la necesidad no solamente de



otros sectores económicos como Ferrol, Cartagena o Cádiz. Por lo tanto, esta localización contribuye a paliar problemas como la emigración, la desigualdad territorial o la pobreza.

Este conjunto de empresas, trabajadores y administración pública a lo largo del territorio nacional han conformado un ecosistema tecnológico y de innovación que redundará en un beneficio mayor que la suma de sus partes. Con esta premisa, se conformaron los siguientes paneles en torno a la cooperación institucional, empresarial y universitaria como fundamento para el futuro de la industria de la defensa.

Los ponentes, de ámbito tanto empresarial, como civil y militar, insistieron en la importancia que tiene para el desarrollo tecnológico el sistema actual de beneficio mutuo, en el cual se retroalimenta la experiencia empresarial junto con la formación universitaria y los centros de investigación como nodos que mejoran el estado del conocimiento. Para ilustrar este fenómeno cuantitativamente, este ecosistema aporta un 8% del PIB total de I+D+I. Asimismo, este conjunto de mejoras tecnológicas, ese "músculo innovador" que menciona Ignacio Mataix, Consejero Delegado de Indra, pese a tener su origen en empresas y centros de investigación de propósito militar, pueden terminar impregnando e irradiando "know-how" a industrias y sectores de ámbito civil, como la sanidad, la robótica y las TIC.

Para ello, los ponentes defendieron la necesidad no solamente de aumentar el presupuesto en defensa hasta el 2%, como requieren los tratados internacionales ratificados por el Gobierno, sino la elaboración de un plan y de un cuerpo legislativo que permita un diseño, desarrollo y producción acorde con la importancia del sector en España.

El futuro del sector, tal y como expusieron los ponentes invitados, depende de las decisiones y las acciones que se tomen en la actualidad. Se trata ya de una industria estratégica en el tejido industrial que contribuye a la prosperidad del país, pero tiene potencial de ser, aprovechando las coyunturas y acuerdos internacionales, la punta de lanza de la industria en su conjunto, generando a su paso una producción notable de I+D+I, riqueza económica, empleos de calidad y un ecosistema tecnológico de vanguardia.

Por ello, desde UGT FICA entendemos que la industria de defensa debe ser un asunto de Estado, al ser, por un lado, un pilar de la soberanía y la paz de un país, y a su vez revertir de forma positiva en la economía y en el grado de bienestar de los trabajadores y trabajadoras. En consecuencia, debe coexistir un gran consenso político y social sobre el cual se tomen una serie de decisiones que garanticen el desarrollo y el progreso del sector.



Evelio Angulo. Director y Coordinador de Actividades. Fundación Anastasio de Gracia.

La Federación defiende que se debe llevar a cabo una estrategia sectorial que haga hincapié en una serie de medidas que estén a la altura del valor añadido que genera este sector en el conjunto de la sociedad. Por ello, consideramos fundamentales las siguientes propuestas:

- Aumento de las inversiones por parte de las administraciones públicas para estimular todas las etapas de la cadena de valor de esta industria.
- Reforzamiento del tejido industrial, con una estrategia de reordenación y concentración empresarial del sector, además de la creación de clústeres y viveros empresariales.
- Mayor coordinación ministerial y administrativa con el fin de aumentar la eficiencia del gasto, las inversiones y la colaboración público-privada.
- Marcar criterios en I+D+I que redunden en mejoras en la formación, la investigación y la competitividad de esta Industria.
- Asegurar la estabilidad de la financiación, para crear un ecosistema con los recursos, el tejido, la estabilidad y la certidumbre necesaria para su crecimiento.
- Planes de sensibilización a la ciudadanía, para mentalizarla de la importancia de invertir en defensa y el retorno que genera, además de su repercusión económica y social.
- Compromiso de España en los acuerdos internacionales, para situar a España en una posición relevante dentro de los organismos supranacionales involucrados en la defensa común, que impulsen la demanda y, a su vez, redunden en una mayor inversión en esta industria.

De tal forma que defendemos que una apuesta estratégica en base a estos pilares y enmarcada dentro de un Pacto de Estado supondrá una mejora en las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras del país, una mayor competitividad e innovación y una expansión del Estado de Bienestar.

INAUGURACIÓN



La ministra de Industria, Comercio y Trabajo, **Reyes Maroto**, y el secretario general de UGT, **Pepe Álvarez**, destacaron en sus intervenciones que la industria de la defensa es un sector que fortalece nuestra base industrial y tecnológica, además, de contribuir de una manera muy importante a la actividad económica y a la generación de empleo de calidad.



La Ministra de Industria, Comercio y Turismo, **Reyes Maroto**, señaló además, que el sector tiene una importante contribución al bienestar social, ya que está al servicio de la seguridad y la defensa de los ciudadanos, y no solo contribuye al desarrollo de nuestra base industrial, sino que, también, tiene un papel determinante para el cumplimiento de nuestros compromisos en materia de política común de seguridad y defensa. Para el MINCOTUR, la industria de la defensa es una industria estratégica que, además de contribuir a la seguridad nacional, refuerza también nuestra base industrial y tecnológica, apoyando a la industria española y europea en el desarrollo de nuevos proyectos y servicios, incorporando un alto nivel tecnológico, así como creando empleos de calidad que también mejoran nuestro tejido productivo.

Insistió en el compromiso del Presidente del Gobierno de aumentar el presupuesto de defensa hasta el 2% del PIB, para mejorar nuestra protección, dotando a las Fuerzas Armadas de capacidades militares con las que no cuentan y capacidades ligadas al impulso de la industria nacional. A este respecto valoró que las sinergias entre el mercado civil y militar son cada vez mayores, de forma que la defensa necesita a la industria civil, pues muchos desarrollos tecnológicos están más avanzados y presentan más dinamismo en el campo civil.



Por su parte, el Secretario General de UGT, **Pepe Álvarez**, avanzó que, en los próximos años, el sector va a tener un crecimiento exponencial muy importante en nuestro país, por lo que insistió en que UGT, como organización sindical, quiere participar activamente en este proceso de incremento sustancial de la industria de defensa, ya que, detrás de ella están buena parte de los avances tecnológicos, por lo que nuestro país no puede quedar al margen.

Consideró que el apoyo a la industria de defensa no contradice el ideal pacifista que defiende UGT, ya que las Fuerzas Armadas, en la actualidad, no son sinónimo de guerra sino de paz. Así mismo, hizo hincapié en que UGT quiere participar en el conjunto del debate que se va a abrir en nuestro país a raíz del incremento del gasto en defensa hasta el 2% del PIB, un gasto que tiene que hacerse sin mermar las políticas sociales. “No se pueden detraer recursos de las partidas dedicadas a la política social, al bienestar de los ciudadanos y las ciudadanas”, advirtió.

Ambos dirigentes coincidieron en la necesidad de dar mayor visibilidad al papel que juega la mujer en el sector de defensa. A pesar de que el avance experimentado por la mujer en los últimos años ha sido importante, no ha sido suficiente, y es necesario dar una mayor visibilidad para acabar con los estereotipos de género que todavía lamentablemente están muy presentes en el sector de la defensa

PANEL I

EL COSTE DE LA DEFENSA:

¿GASTO O INVERSIÓN?

APORTACIÓN AL DESARROLLO INDUSTRIAL, RETORNO ECONÓMICO Y BENEFICIOS SOCIALES.



Ver vídeo

PARTICIPAN:

JUAN ANTONIO VÁZQUEZ REAL. Secretario de Política Industrial de UGT FICA.

FRANCISCO J. SÁNCHEZ SEGURA. Vicepresidente Ejecutivo AIRBUS Defensa y Espacio en España. Director de Ingeniería.

FRANCISCO JAVIER ROMERO YACOBI. Director de Estrategia de Navantia.

ÁNGEL DE ÁLVARO. Secretario General de Santa Bárbara Sistemas.

LUIS FURNELLS. Presidente Ejecutivo Grupo OESIA.

MODERA:

MIKEL ZARANDONA. Secretario sectorial Bienes de Equipo y TIC de UGT FICA.

Los participantes en el Panel I coincidieron en señalar no solo la necesidad de invertir más en la industria de defensa sino también de mantener las inversiones sostenidas en el tiempo e incrementar su peso respecto al PIB. Opinaron que la inversión en la industria de defensa debe considerarse como estratégica para el país desde el punto de vista tecnológico, de empleo, de riqueza, de cohesión territorial y de mantenimiento de la soberanía nacional soberanía del país. A este respecto, insistieron en la capacidad del sector para retornar las inversiones en beneficio de la sociedad. Es más, cada euro invertido por las empresas relacionadas con la defensa genera 2,5 euros más en actividad económica, entre directa e inducida.





Juan Antonio Vázquez, secretario de Política Industrial de UGT FICA aprovechó su intervención para defender la repercusión beneficiosa que la industria de la defensa tiene para el conjunto de la sociedad por favorecer el Estado de Bienestar y contribuir a mejorar la vida del conjunto de la sociedad española. A este respecto, reclamó una estrategia de estado que defina el papel de las Fuerzas Armadas para que favorezcan la paz y las libertades democráticas. Paralelamente, llamó a aprovechar la política de defensa común europea para modernizar la capacidad de la industria de defensa española y convertirla en un referente con capacidad de liderazgo internacional. “Es un sector estratégico, y por ello es necesario que sea considerada como una cuestión de estado”, insistió. Enumeró las distintas necesidades del sector, entre las que citó una ley de financiación de programas similar a la de los países de nuestro entorno, con presupuestos sostenidos plurianuales más allá de cinco años; presupuestos propios para ministerios como Industria o Ciencia destinados a la industria de la defensa dirigidos a reindustrialización e investigación; una nueva Ley de Industria que incorpore el Pacto de Estado por la Industria y la Estrategia de la Industria Española 2030, consensuada en el Foro de Alto Nivel de la Industria Española de manera inmediata; así como convertir en una realidad el compromiso del Gobierno español en materia presupuestaria para la industria de la defensa. Finalmente, recomendó que los fondos de Recuperación Europeos “sean un instrumento necesario para impulsar la industria de la defensa, dando participación a patronales, empresas y sindicatos”.

Francisco J. Sánchez Segura, vicepresidente Ejecutivo AIRBUS Defensa y Espacio en España. Director de Ingeniería, señaló en su intervención que en la actualidad no hay ningún país en Europa que pueda acometer las inversiones necesarias en defensa de manera individual. “Estamos forzados a colaborar entre los países europeos, y es nuestra responsabilidad encontrar modelos satisfactorios de colaboración”, advirtió. Las tecnologías que estamos desarrollando con los diferentes programas son claves para el desarrollo del país y del empleo. Nos proporcionan además soberanía tecnológica y nos posicionan como un país relevante en Europa. A su juicio, cuando se habla de industria defensa surge la paradoja de la dualidad entre industria y defensa. A este respecto recordó que los programas de defensa se extienden durante 30, 40 ó 50 años, por lo que es imprescindible “mirar más allá de los años de duración de una legislatura”, es decir, una estrategia a largo plazo que cubra todas las necesidades industriales y sea realmente una aproximación multisectorial y multiministerial para que nos dé garantías en cuanto la inversión. Esto requiere planificación y una financiación adecuada”, aseguró. Finalmente insistió en que la industria de la defensa” es una inversión que genera riqueza para un país, pero, para ser efectiva y sostenible necesita una estrategia combinada industrial y de defensa a largo plazo con la financiación adecuada y con la colaboración europea”.



Francisco Javier Romero Yacobi, director de Estrategia de Navantia, comenzó subrayando que en Navantia están muy orgullosos de su "círculo virtuoso", una estrategia que se inicia desde la parte de desarrollos de la inversión, continúa con la construcción y el sostenimiento de las capacidades que requiere la defensa nacional, y posteriormente, culmina con la exportación del buque. Consideró que "un buque es un sistema de sistemas complejos, que hace que producto del buque sea tecnológicamente completo y sostenible", y recordó que de cada 100 euros de facturación de Navantia, retornan 30 euros. Insistió en que la industria de defensa fomenta los ecosistemas tecnológicos basados fundamentalmente en la innovación dual. A este respecto, abogó por superar la triple hélice de la innovación (administraciones públicas, empresas y universidad) y alcanzar un pentágono, añadiendo a emprendedores y capital privado. De esta forma, la colaboración público-privada, resulta fundamental para el desarrollo de los ecosistemas industriales. Finalmente, destacó que el sector de la defensa debe liderar la descarbonización de la industria y ser los primeros en intentar descarbonizar el sector, con lo que contribuiremos a cumplir el objetivo del país para el 2050.



Por su parte, **Ángel de Álvaro**, secretario General de Santa Bárbara Sistemas, puso el acento en la necesidad de dar un paso más allá de considerar que invertir en defensa da estabilidad, y pensar en el sector de defensa como un sector clave en todo el proceso de crecimiento y desarrollo del país, "como esa punta de lanza del tejido industrial por su capacidad de innovación tecnológica y por su capacidad de retorno inherente al esfuerzo inversor que se realiza en este área". Señaló que en los últimos tres o cuatro años las empresas del sector de la defensa han exportado entre el 50% y el 60% de su cifra de ventas (en el caso de Santa Bárbara, más del 80%), lo que da idea de la repercusión en la recaudación fiscal de la industria de defensa, ya que significa pagar impuestos en España con fondos que provienen de las exportaciones. "Si queremos seguir disfrutando de nuestro modelo de convivencia y democracia, necesitamos inversiones en defensa y tener autonomía estratégica, tanto de suministros como tecnológica e industria", sin olvidar que, para que nuestras empresas sigan a la vanguardia "es necesario una financiación estable y continuada porque sólo así conseguiremos certidumbre y permitirá a las empresas seguir invirtiendo en I+D+i y crear empleo"

Finalmente, **Luis Furnells**, presidente Ejecutivo Grupo OESIA, hizo hincapié en que una industria de alta tecnología, como es la industria de defensa “no se improvisa”, y que para que sea sostenible en el tiempo y con altas capacidades “hay que planificar” a medio y largo plazo. Recordó, además, que, junto a la alta tecnología, “está el capital humano, la base son las personas”, lo que significa “tener perfectamente entroncada la línea entre la educación primaria, la formación profesional, la universidad, y la colaboración público-privada, que, en este caso, se concreta en una colaboración entre la empresa y la universidad”.

La empresa debe ser capaz de preparar el conocimiento suficiente como para desarrollar las capacidades que necesitan nuestros ejércitos, que además van a servir después para exportar. “Si hacemos esto bien, tendremos soberanía nacional”, una soberanía que se apoye en soberanía tecnológica, soberanía operativa y soberanía sostenible”. Finalmente, señaló que “si queremos mantener una industria de alta tecnología con capacidades en defensa, realmente competitiva y con futuro, tenemos que invertir todos en capacitar, formar y preparar a nuestra fuerza de talento en muchos aspectos”. “El talento sirve para alcanzar un liderazgo tecnológico en un contexto internacional”, concluyó.



PANEL II

LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA COMO BASE DE LA INDUSTRIA DE DEFENSA DEL FUTURO.
COOPERACIÓN UNIVERSIDADES - ESTADO.



Ver vídeo

PARTICIPAN:

General de División ET JOSÉ LUIS MURGA MARTÍNEZ. Subdirector General de Planificación Tecnológica e Innovación.

IGNACIO MATAIX. Consejero Delegado de INDRA.

MANUEL PÉREZ CORTÉS. Director General de Defensa y Seguridad GMV.

JUAN CARLOS CRESPO. Subdirector General del Área IBERIA & LATAM - VP Ejecutivo INETUM.

ANTONIO FONFRÍA MESA. Profesor de Economía Aplicada UCM.

CARLOS CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL. Director de Estrategia y Desarrollo de Negocio GAHN LGC.

MODERA:

ÁNGEL MACHO DÍAZ. Director INFODEFENSA.

Los participantes en este segundo panel coincidieron en poner en valor la innovación tecnológica como un factor decisivo para la industria de defensa. No en vano, es uno de los sectores que más invierte en innovación, en torno al 10% de sus ventas, un porcentaje por encima de la media nacional. Uno de los conceptos más reiterados por los distintos intervinientes fue el de la necesidad de conseguir una autonomía estratégica o soberanía industrial. Para ello es fundamental incrementar la innovación tecnológica a través de la de cooperación y colaboración tanto de las distintas administraciones públicas, como los centros educativos y las empresas al objeto de crear ecosistemas tecnológicos y desarrollar el talento, así como participando en programas tractores, tanto nacionales como internacionales ligados a las necesidades operativas de las Fuerzas Armadas, y todo ello englobado en una estrategia de país a largo plazo.



El Subdirector General de Planificación Tecnológica e Innovación, General de División ET **José Luis Murga Martínez**, puso el acento de su intervención en los programas y proyectos en los que está trabajando el Ministerio de Defensa para fortalecer nuestra base tecnológica e industrial, tomando como referencia la innovación. A este respecto, el Ministerio de Defensa tiene competencias no solo centradas en las grandes políticas de armamento y material, infraestructuras, etc., sino también en el I+D+i en el ámbito de la defensa, y forma parte de la gran estructura de la I+D+i del Estado. Recuerda que la Estrategia de Tecnología e Innovación para la Defensa es el documento marco en el que se establecen los grandes objetivos y en donde están plasmados los planes de investigación, desarrollo e innovación planificados para el ciclo 2022-2027. Señaló que las grandes empresas proporcionan las capacidades de obtención, pero también invierten gran parte de sus recursos en procesos de I+D+i, y esos nuevos procesos de obtención llevan asociados unos desarrollos, donde la I+D+i es fundamental para incorporar la tecnología en los sistemas de armas. Finalmente reiteró que el objetivo prioritario del Ministerio de Defensa es potenciar la base tecnológica e industrial de la defensa como forma de garantizar la soberanía estratégica y la libertad de acción.



Ignacio Mataix, Consejero Delegado de INDRA, consideró que el contexto geoestratégico actual, obliga a redefinir nuestras prioridades, entre las que la defensa es claramente una de ellas. Debemos reforzar nuestro posicionamiento internacional en Europa y alcanzar la autonomía estratégica, que busca reducir nuestra dependencia; esto significa incrementar la innovación tecnológica, clave en la industria de la defensa. En concreto, la brújula estratégica de la Unión Europea pretende reforzar esa base tecnológica e industrial de la industria de la defensa, para impulsar la innovación en el sector. Esto parte del convencimiento de que Europa tiene que preocuparse de su propia seguridad para lo que hay que ser capaces de poder ejecutar ese 2% del PIB. En este sentido, la planificación es muy importante ya que los planes de defensa son a muy largo plazo. Considera que España tiene una industria fragmentada, al igual que ocurre en Europa, “y esto no juega a nuestro favor cuando se trata de músculo innovador”. Para las industrias pequeñas y medianas resulta heroico dedicar capital a I+D+i, por lo que necesitamos un sistema de financiación y de inversión a largo plazo. Por ello, afirmó que “tenemos que concentrar los esfuerzos e invertir más en las capacidades que han definido nuestras Fuerzas Armadas como capacidades críticas”, porque “tenemos capacidad suficiente para poder hacer en España casi todo lo que necesitamos para alcanzar esa autonomía estratégica”.

Por su parte, **Manuel Pérez Cortés**, director General de Defensa y Seguridad GMV, reflexionó sobre la necesidad de disponer de un tejido industrial en el ámbito aeroespacial y de defensa dotado, “por una parte, de grandes sistemistas, grandes empresas tractoras, y por otra, también de empresas pequeñas, para, entre ambas, construir un sector vertical de empresas centrado fundamentalmente en determinados nichos tecnológicos que tengan una solvencia y tamaño adecuados para abordar las actividades necesarias relacionadas con las capacidades estratégicas”. Estas empresas serían lo que se denominan “campeones ocultos”, empresas con un tamaño suficiente para ser consideradas, en determinadas actividades, empresas tractoras. Consideró que el reto más desafiante de las empresas tecnológicas consiste en poder contratar personal con talento para satisfacer las necesidades crecientes en un contexto muy competitivo. A este respecto, insistió en que “hay que fomentar en las universidades las titulaciones relacionadas con las ciencias, las tecnologías, las ingenierías y las matemáticas, además de fomentar la FP. A su juicio, la idea fuerte para trasladar a la sociedad es que “la innovación tecnológica está en la esencia del progreso y del bienestar social”



Juan Carlos Crespo, Subdirector General del área IBERIA & LATAM - VP Ejecutivo INETUM, centró su intervención en analizar el papel de INETUM, empresa fruto de la fusión de GTI e Informática del Cortes Inglés, en la industria de defensa. Sin ser una empresa grande, INETUM tienen previsto desarrollar programas de inversiones en I+D+i por unos 150 millones de euros con fondos propios, el 50% en España, además de crear unos 7.000 empleos, de los que el 40% será en España. Subrayó que no ve separadas la política de inversión de la cooperación. Consideró que la política que está marcando el Ministerio de Defensa a nivel europeo busca la eficacia en las inversiones que permitan tener una industria española y europea potente y para eso, la única forma de hacerlo es cooperando entre las empresas grandes y las no tan grandes, con los entes públicos de investigación, y en particular con las universidades.



Antonio Fonfría Mesa, profesor de Economía Aplicada UCM, inició su intervención recordando que “La seguridad es de mayor importancia que la opulencia”, una frase de Adam Smith de 1776 que, “a día de hoy, está absolutamente viva”. Insistió en que necesitamos una estrategia de país de muy largo plazo en la que nos planteemos cuál es la definición de nuestro interés nacional en términos tecnológicos. En segundo lugar, cuáles son los objetivos que deberíamos plantearnos para llegar a obtener el objetivo único (un bien común para el conjunto de la sociedad) y, en tercer lugar, cuáles son las políticas que nos permiten acercarnos a esos objetivos. Y en este sentido, toda política sin presupuesto no es una política. Los dos factores fundamentales son el tiempo a muy largo plazo y la financiación. A este respecto, ironizó con la idea de que España debería crear su propia agencia Darpa (la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa norteamericana) y ponerlo en valor para las Fuerzas Armadas y para nuestras empresas, para desarrollar la tecnología y a aplicarla en sus ámbitos de actuación. No obstante, insistió en un aspecto fundamental como es el capital humano. “Sin el capital humano nos da igual tener dinero, tener instalaciones, infraestructuras... es decir, necesitamos tener investigadores, bien de empresas, bien de universidades, bien de centros de investigación de cualquier tipo, pero investigadores bien financiados, no precarios.



Finalmente, **Carlos Calvo González-Regueral**, Director de Estrategia y Desarrollo de Negocio GAHN LGC, señaló en su intervención en la importancia de la defensa “porque en el fondo, es la primera política social que debemos a nuestros ciudadanos”. Consideró que “la tecnología es fundamental, tanto desde el punto de vista militar, para conseguir ventaja operativa, como desde el punto de vista industrial, para conseguir ventaja competitiva. Pero innovar no es solo desarrollar tecnología, es un proceso mucho más amplio que tiene que permitir la asimilación de la tecnología”. Consideró que en España sí hay talento, lo que ocurre es que no lo aprovechamos suficientemente; tampoco estamos propiciando el amor al riesgo controlado, es decir, no temer al cambio para poder innovar. Finalmente, consideró que “lo que nos da fuerza en el sector industrial español es la colaboración”. De la gran diversidad de pymes que conforman nuestro sector, “la fuerza la obtienen de la colaboración, que parte de una premisa básica, que es la voluntad, sobre todo la de las grandes empresas, que tienen que ayudar a las pequeñas para que puedan participar en los grandes proyectos”. En este sentido, reclamó que “tenemos que ser capaces de conformar estructuras y reglas de gobernanza que, con ópticas independientes de los intereses particulares, permitan abordar proyectos complejos en los que la suma de las partes sea realmente el beneficio para todos”.



PANEL III

MODERNIZACIÓN Y SOSTENIMIENTO DE LAS FUERZAS ARMADAS.



Ver vídeo

PARTICIPAN:

General de División EA ANTONIO HERRERA LLAMAS. Jefe de la División de Planes del Estado Mayor Conjunto (EMACON).

Almirante ANICETO ROSIQUE NIETO. Director General de Armamento y Material.

RAÛL BLANCO. Secretario General de Industria y PYME.

MODERA:

FÉLIX ARTEAGA. Investigador Principal del Real Instituto El CANO.

Los ponentes de este panel reflexionaron sobre la importancia de la relación entre administración, industria y tecnología en el sostenimiento de las Fuerzas Armadas; analizando cada uno desde su experiencia y conocimiento, los mecanismos que hacen eficiente el sistema en su conjunto. Se habló de recursos e inversión, de cómo estos se traducen en productos militares, con unas necesidades y un proceso de fabricación determinado. A su vez se insistió en la importancia de la tecnología y su implantación en sector, y de cómo las nuevas oportunidades presupuestarias abren la puerta a una modernización ambiciosa de las Fuerzas Armadas en su conjunto.



El General de División EA, **Antonio Herrera**, comenzó su intervención poniendo de manifiesto la necesidad de tener unas Fuerzas Armadas versátiles, sostenibles y equilibradas para hacer frente a las nuevas realidades estratégicas tan volátiles y complejas. Destacó la importancia de los materiales y el equipo a la hora de abordar estos desafíos, tanto en su obtención como en el sostenimiento. El objetivo es hacer eficiente el sistema en su conjunto, teniendo en cuenta “el ciclo de vida del material”, con un sostenimiento en constante evolución para corregir obsolescencias y modernizar. Para ello es necesario “coordinar con la industria y la colaboración multinacional” que permita la agilidad suficiente para anticiparse a las amenazas y mantener la superioridad tecnológica. El ponente también destacó cómo la industria civil iba por delante tecnológicamente que la militar, por lo que, para mejorar el uso y el aprovechamiento de los recursos invertidos en Defensa, es necesario incorporar capacidades, personal muy especializado y optimizar la organización y la gestión de las operaciones.



Por su parte, el Almirante **Aniceto Rosique**, Director General de Armamento y Material, expuso la importante relación entre estrategia militar, tecnológica e industrial y cómo la interrelación entre ellas determina las funcionalidades de la Defensa en su conjunto. Enumeró los objetivos de la política de Armamento y Material del departamento, entre los que destacó “proporcionar los sistemas de armas en las formas y plazos”, “perseguir la ventaja tecnológica” y “alcanzar la soberanía industrial en su fabricación, mantenimiento y sostenimiento” todo ello desde la sostenibilidad económica a largo plazo. Para hacerlo posible, existen diferentes organismos dentro del Ministerio de Defensa encargados de asegurar el adecuado funcionamiento y alineamiento del sistema. Asimismo, recalcó los beneficios económicos y sociales que tiene este sector, y cómo algunos programas, como el submarino S-80 o el Eurofighter son claros casos de éxito de la Industria de Defensa en España. Para finalizar expuso algunas carencias estructurales que han puesto de manifiesto la Pandemia y que necesitan ser revisadas, como la dependencia extranjera en las cadenas de suministro o la falta de material esencial.

Raül Blanco, Secretario General de Industria y PYME, comenzó su intervención detallando la relevancia de la financiación de los programas de defensa que ha supuesto más de 17.000M€ en el período 1998-2021 y que, en 2022 ha alcanzado la cifra de 1.000M€, los cuales redundan en un beneficio económico al conjunto social, territorial y militar. Sin embargo, Raül entiende que el modelo actual de financiación “se agota” y tiene comprometido el presupuesto de Defensa hasta 2029. Hace falta un nuevo modelo que de más flexibilidad, y que permita casar las necesidades de Defensa con el tejido industrial. Por ello, es ineludible renovar un sistema que, “aunque haya sido muy útil” tiene que ajustarse a las variables de nuestros días. Una de las vertientes de esa renovación es la industrial, que tiene que robustecer sus capacidades y crecer en tamaño para tener mayor relevancia internacional, progresando a través de las grandes empresas españolas y de los “campeones tecnológicos” tan necesarios en el sector como son las PYMES. Por otro lado, también hay que definir y priorizar de forma más precisa los elementos tecnológicos definitorios de la industria contando también con la colaboración del sector civil. Por último, insistió en que este momento histórico, por los acontecimientos geopolíticos y el compromiso de incremento de gasto del gobierno, es crucial para consolidar el papel de España como potencia en Defensa.



PANEL IV

LA DEFENSA DEL SIGLO XXI:
FINANCIACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS.



Ver vídeo

PARTICIPAN:

RICARDO MARTÍN FLUXÁ. Presidente de TEDAE.

GERARDO SÁNCHEZ REVENGA. Presidente de AESMIDE.

ANA BOTELLA GÓMEZ. Representante del Grupo Socialista.

JESÚS POSTIGO QUINTANA. Representante del Grupo Popular.

MODERA:

SALVADOR DELGADO MORENO. Almirante. Ex-Jefe de Apoyo Logístico de la Armada.



Los ponentes del cuarto panel pusieron el énfasis en establecer una serie de premisas y necesidades sobre las cuales construir una industria de defensa, actualizada, estable y competente. Coincideron en la necesidad de un gran pacto de estado entre el gobierno y partidos políticos, administración, empresas y agentes sociales, del cual salga un texto legislativo que sea estable en el tiempo y trascienda los cambios políticos y las legislaturas. De esta manera, junto con un aumento de la inversión, que era otro elemento común de las intervenciones, se generará la estabilidad y la certidumbre suficiente para un desarrollo sostenible y continuado del sector.

El presidente de TEDAE, **Ricardo Martín Fluxá**, inauguró el panel poniendo de manifiesto el interés general que desempeñan las industrias de defensa en las sociedades modernas, como impulsoras del bienestar, la seguridad jurídica y la libertad de un Estado. En concreto, en el caso español, subrayó la necesidad de trabajar con “optimismo de preservar una industria estratégica” en base a tres pilares. Por un lado, mediante el compromiso del gobierno de alcanzar el 2% del PIB; segundo, a través de una “ley de programación de defensa” ambiciosa que integre aspectos tan importantes como “la cooperación, el fomento de la inversión privada, la exportación, el empleo y la enseñanza” y, tercero, aumentando la base tecnológica. A su vez, insistió en la necesidad de un gran pacto de Estado que incluya a todos los agentes sociales, y que tenga una perspectiva a corto, medio y largo plazo, independiente de las legislaturas, que sirva para generar una financiación estable en el tiempo y que permita mantener los centros de decisión en nuestro país. Además, reiteró la necesidad de trabajar en un “sentimiento de orgullo” de lo que representa esta industria y sus avances, como tienen otros países de nuestro entorno.



Gerardo Sánchez Revenga, presidente de AESMIDE, comenzó su discurso detallando la función más básica de esta industria, que es la de “suministrar los productos al mejor sistema de armas que existe, que es el soldado”. Con ese objetivo, muchas empresas se configuran como “campeones ocultos”, que, en el caso español, verían sumar sus capacidades unos con otros para aumentar su tamaño y participar en los grandes proyectos europeos. Desde la perspectiva estatal, entiende que los proyectos de mejora que se están llevando a cabo son “insuficientes”, ya que en la actualidad hay algunas ineficiencias en la colaboración interministerial, en la Ley de Contratos del Sector Público, y además, sería adecuada una mayor colaboración entre la administración y la industria para mejorar la eficiencia de gasto. Por otro lado, enfatizó en la idea de innovación, y cómo se traduce ésta en la competitividad internacional. Por último, abogó por transmitir a la sociedad la idea de que la seguridad está en la base de la libertad y para ello, es necesario abordar la Defensa como un asunto de estado. Defendió la necesidad de una Ley de Financiación de la Defensa, fuera del “canje de los presupuestos”, para dotar de autonomía e independencia a la inversión pública en este sector. De esta manera esta industria podría garantizar la viabilidad, sostenibilidad y continuidad de la defensa.



En su intervención, la parlamentaria del PSOE, **Ana Botella Gómez**, volvió a poner encima de la mesa la importancia de la industria de la defensa a la hora de fortalecer las capacidades tecnológicas, industriales y económicas del país, recalcando además el acierto del título de las jornadas. Asimismo, insistió en la idea de que se trata de un sector decididamente estratégico para el país. En relación a la postura de su partido, defendió que tiene encaje favorable con el sector ya que coinciden en valores tan importantes como la seguridad, el bienestar y la industrialización. Prueba de ello, esgrime, que de los 15 ministros que han existido en el Ministerio de Defensa, "10 han sido del PSOE". Además, llevan en su programa electoral una apuesta firme por esta industria. Por otro lado, destacó el papel de la Directiva de la Defensa Nacional del año 2020, en la consecución de objetivos ambiciosos en industrialización y Defensa. En relación al progreso actual, entiende que es necesario un marco financiero estable, pero que "no pueden moverlo por falta de apoyos"; no obstante, defendió su compromiso con el aumento del presupuesto indicando que, actualmente, se daban las condiciones para llevarlo a cabo, y destacando la importancia del papel de la ciudadanía. Por último, volvió a reiterar en la necesidad de tener unas capacidades defensivas adecuadas para "pillarnos preparados cuando lleguen los problemas".

El último ponente, **Jesús Postigo Quintana**, representante del PP, organizó su intervención en base a una serie de propuestas sobre las necesidades y características del sector. La primera de ellas iba orientada a la necesidad de aumentar el presupuesto, ya que la dotación actual "dejaba un escaso margen para el mantenimiento y el sostenimiento", lo cual obligaba a las Fuerzas Armadas, a establecer una lista de prioridades. En esa línea, sostenía la necesidad de llegar, aunque fuese de forma paulatina, a la inversión del 2% del PIB nacional. A su vez, habló de la necesidad de crear un nuevo modelo de inversión que genere estabilidad y certidumbre con un plan que fuese más allá de los ciclos presupuestarios. El segundo pilar de su intervención estuvo centrado en la existencia de prejuicios con el sector. El parlamentario lamentó que dichas "tópicos", lastriban el desarrollo del sector, procediendo a desmentirlos poniendo en valor los organismos de control de comercio exterior de la Administración. Por último, y en línea con lo anterior, puso de manifiesto la idea de cambiar algunos "elementos terminológicos" para penetrar mejor en la sociedad, y pasar así de la defensa a la "seguridad" y de la cultura de la defensa a la cultura de la



CLAUSURA



Tanto Belén Gualda como Pedro Hojas reivindicaron la necesidad de que España cuente con una industria de defensa fuerte que tenga en cuenta la parte industrial empresarial pero también la parte social. Coincidieron en que vivimos unos momentos claves para el sector de la defensa, acelerados por el contexto actual de guerra en Ucrania, motivo por el cual muchos ciudadanos y ciudadanas están valorando mejor lo que significa tener seguridad, y la necesidad de apostar por una industria de la defensa nacional sólida y estable y una estrategia europea común desde el punto de vista de la seguridad y la industria.

La presidenta de la SEPI, **Belén Gualda**, señaló que todo el trabajo que se ha venido haciendo durante estos años desde el sector, tanto desde la parte social como desde las distintas administraciones, “no se debe tirar a la basura”. A este respecto, consideró que “España tiene que estar en la ventana de oportunidad que se ha desencadenado como consecuencia de un conflicto internacional que está modificando el orden geopolítico. Y tenemos que estar preparados para este momento”.

Desde ese punto de vista, la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales “es un instrumento estratégico en la aplicación de las diferentes políticas que diseña el Gobierno para el sector empresarial en general y para la industria de defensa en particular”. La SEPI ocupa un lugar estratégico a través de tres líneas de negocio: el holding de empresas públicas que gestionan, sobre todo, servicios públicos; una línea de ayuda para colaborar en la recuperación económica del sector empresarial del país

a través de diferentes instrumentos (SEPIDES); y por último, la rentabilización de las participaciones del Estado atendiendo siempre al interés público, que no debe estar reñido con la rentabilidad económica. A este respecto insistió en el binomio rentabilidad económica y rentabilidad social.

Recordó el papel de “tres referentes nacionales de la industria de defensa” en los que está presente SEPI, con distintos niveles de participación empresarial, como son Navantia, Indra y Airbus, que constituyen una “atalaya absolutamente privilegiada desde el punto de vista empresarial, que permite a SEPI ser un eslabón de conexión entre el sector público y el privado, respetando siempre la gobernanza de estas empresas y las reglas del mercado, pero con la aportación que el sector público institucional debe hacer al desarrollo empresarial de esta país”. La confluencia de objetivos privados y públicos en las empresas participadas “es absolutamente necesaria cuando un país se quiere transformar o potenciar un sector como el caso de la industria de defensa”, así como la interrelación entre las grandes empresas tractoras con empresas de tamaño inferior, y con toda la cadena de valor, que revierte “en beneficio de la solidez a largo plazo de todo el sector de la industria de defensa”.

Finalmente insistió en tres premisas fundamentales en las que se basa SEPI a la hora de tomar decisiones en el contexto de las participaciones industriales en las que está presente: una estrategia a largo plazo, que es la que proporciona crecimiento empresarial y de capacidades industriales; la rentabilidad económica y social, que proporcione valor al “intangible” que constituye la rentabilidad social en empleo cualificado, formación a los jóvenes, etc.; y por último, la colaboración dentro del sector, que permita alcanzar la fortaleza necesaria para hacer frente a las oportunidades que nos ofrece Europa. “Creo que, siendo positiva, tenemos una industria de defensa de mucha calidad, con potencial para liderar proyectos europeos” reconoció, e hizo hincapié en el papel de SEPI para “para colaborar en esa conexión público-privada, siempre apuntalada por la gran contribución que hacen los agentes sociales a este sector”.



LA INDUSTRIA DE DEFENSA: Motor Económico y de Bienestar Social.

Por su parte, **Pedro Hojas**, Secretario General de UGT FICA y Presidente de la Fundación Anastasio de Gracia, abundó en la idea del compromiso inequívoco de la Organización con una industria que debe revertir en la sociedad civil y en el bienestar de las y los ciudadanos. Por ello llamó al conjunto del sector a abrirse completamente a la sociedad, y a dejar de lado ciertas actitudes endogámicas que dificultan la comprensión por parte de los ciudadanos y ciudadanas del papel de la industria de defensa en el conjunto de la economía y del Estado.

En este contexto, recordó que “no hace tanto tiempo, la industria era denostada en nuestro país, nadie quería una industria cerca de su casa”. Pero las dificultades surgidas a nivel mundial como consecuencia de la pandemia, “han visualizado lo terrible que es depender de terceros países para garantizar los suministros”, algo similar a lo que ocurre con la seguridad y con la defensa en la actualidad. Por ello, “lo primero que tenemos que hacer es abrirnos a la sociedad, y ser realistas, hacerlo lo más fácil posible para no equivocarnos todos, y que la sociedad entienda la verdadera repercusión de lo que es hablar de seguridad, hablar de defensa y de industria. “En las zonas donde están instaladas las fábricas de defensa lo saben perfectamente, quienes están relacionados con ellas lo entienden perfectamente”, insistió.

Además, señaló que “tenemos una oportunidad histórica que debemos aprovechar como país”. En UGT FICA llevamos muchos años de lucha en defensa de la industria, y vamos a seguir en esta lucha por la industria, y por la industria de defensa por todo lo que significa en investigación, en desarrollo, en innovación y en todas las aplicaciones que tiene, más allá de la fundamental, que es salvaguardar nuestro sistema de vida, nuestro bienestar, nuestra democracia y nuestros valores”, sin olvidar “su peso social, su papel como motor económico y de bienestar social”.

Finalmente, anunció también la intención tanto de UGT FICA como de la Fundación Anastasio de Gracia de dar continuidad en el tiempo a estas jornadas para ahondar en las necesidades y evolución de la misma y abrir los debates a los sindicatos y al conjunto de la sociedad para mantener el clima de entendimiento entre todas las partes.

